



HOJA DE RUTA 1

**Una experiencia espiritual:
la vida centrada en Dios**

"Yo sólo para Dios – Toda soy de Jesús"

HOJA DE RUTA 1:
Una experiencia espiritual: la vida centrada en Dios
"Yo sólo para Dios – Toda soy de Jesús" ¹



Paisaje

Iniciamos un "Camino de profundización en la filiación", dimensión esencial de nuestra identidad carismática en la Iglesia.

A lo largo de este camino vamos a ir contemplando diversos paisajes, descubriendo algunas huellas. Es importante captar que en el fondo de esta diversidad siempre vamos a encontrar una tonalidad que los unifica: se trata de una experiencia espiritual y de algo que, a la vez, es su fundamento y manifestación: una vida centrada en Dios.

Abordamos la primera etapa, que podríamos llamar preliminar, con la ayuda y guía de esta Hoja de ruta 1.

Una experiencia espiritual

Cuando hacia 1865 Juana Josefa sale de Tolosa para trabajar como sirvienta en Castilla lleva consigo una 'instrucción religiosa' suficiente, la acostumbrada en su tiempo y en su entorno; instrucción religiosa que se recibía en la familia (con la importancia de la abuela materna) y en la parroquia; cabe también pensar que otros conocimientos, entreverados con la dirección espiritual, se los transmitiría D. Martín Barriola. Algo similar debió de ocurrir en Burgos con la dirección de los jesuitas P. Sureda y P. San Juan. Sin embargo, la formación religiosa algo más sistematizada no le llegará hasta encontrarse en Valladolid con el P. Herranz. El contexto eclesial, la situación de la mujer y la realidad concreta de Juana

¹ Frías de, C. Cándida María de Jesús fundadora p. 41. AE [11]

Josefa, nos permiten afirmar, con seguridad, que ella carecía de formación teológica propiamente dicha, aunque su fe y su religiosidad contaran con un serio fundamento doctrinal.

Si consideramos esta formación doctrinal cristiana, comprendemos que la M. Cándida no “entiende” de precisiones teológicas, lo que encontraremos en los paisajes de este camino será experiencia: nos va a hablar de ese Dios conocido, como hemos dicho, a través de su familia, la catequesis, la predicación, la dirección espiritual y también más intensamente - a medida que pasan los años - del Dios que la ha llamado, que se le da a conocer en la oración, en los caminos y en las mil cosas de la vida; porque en todo encuentra y descubre a Dios

Para ahondar en esa experiencia hemos acudido fundamentalmente a sus escritos, a las Cartas y a los Apuntes espirituales, lo que ellos nos ofrecen no son conceptos, pensamientos o formulaciones teológicas, sino que nos habla desde el corazón de ese Dios que habita su vida; lo que nos comunica, lo que nos manifiesta, es su experiencia, una experiencia espiritual: el modo de relacionarse con Dios, de tenerlo presente en su vida.

En los Apuntes espirituales tenemos la expresión espontánea de su personal experiencia interior. La M. Cándida ha reflejado en ellos de una manera directa, su propia vivencia espiritual en su lenguaje, siempre elemental y sencillo. Las cartas, que mantienen generalmente la espontaneidad de la expresión, tampoco son escritos genéricos, teóricos, porque la M. Cándida tiene siempre delante un destinatario concreto, son palabras para esa persona o personas concretas, en sus circunstancias concretas, de la misma manera que ella experimenta a Dios en la vida concreta.

Conviene que ya constatemos que la M. Cándida en el modo personal de relacionarse con Dios, lógicamente, no hace distinciones teológicas previas, no hay distinción conceptual, teológica, entre Dios y Jesús, se dirige al Dios Trinitario, al Padre o a Jesús el Hijo... según circunstancias, unas veces lo explicita y otras simplemente

dice Dios. Por ello en su lenguaje, en sus escritos, no pretendamos analizar diferencias o precisiones teológicas. Sea cual sea la expresión, lo que se nos revela es que la totalidad de su persona, de su vida, tiene su centro únicamente en Dios, en Jesús.

Lo que cada paisaje nos va a ir descubriendo serán manifestaciones existenciales, vivencias, experiencias de la relación de la M. Cándida con Dios, un Dios, diríamos, poco definido teológicamente, (ella no lleva la teología a la vida), pero vitalmente amado, centro de su vida y desde ahí sí podemos intuir, deducir, la imagen que tiene de Dios, de Jesús.

La vida centrada en Dios

En esta rica, profunda y sencilla experiencia espiritual de la M. Cándida, incluso siendo todavía Juana Josefa, siempre nos aparece una persona cuya vida está centrada en Dios.

En la experiencia religiosa de la Madre Fundadora es clara su orientación teocéntrica, marcada por las características propias de su postura espiritual, una actitud filial, únicamente Dios da sentido a su vida, contemplado y experimentado como absoluto *Dios sobre todo* y, a la vez, presente en lo cotidiano, porque las distintas situaciones, vivencias y acontecimientos la llevan a Dios: *no separándonos nunca de su divina presencia*, con frecuencia expresa el deseo de mantener siempre *mucha unión con Dios*

La experiencia de esa centralidad de Dios en la vida de la M. Cándida la palpamos de una manera singular en esa frase radical, que a todas nos suena, nos resuena y nos alienta: *Yo sólo para Dios*, con la que termina un proceso de diálogo familiar, sobre todo con su padre, sobre las expectativas futuras de un matrimonio "ventajoso", y con la que se inicia formalmente un camino nuevo. Esta frase, probablemente, pronunciada hacia 1863, la podemos vincular existencialmente con aquella otra escrita, pocos años después (entre 1872-1877) en un diálogo oracional con su Dios: *Toda soy de Jesús*. Juana Josefa ha recibido una llamada clara que unifica

su persona y se expresa en esa respuesta definitiva y totalizante que vemos ratificada después a lo largo de su vida como M. Cándida.

Sin embargo, si nos paramos a considerar la primera frase *Yo sólo para Dios* tenemos que afirmar que ¡nunca fue pronunciada por Juana Josefa!, sencillamente porque ella no hablaba castellano y menos aún para comunicarse con su padre, aunque sí lo relató en castellano a algunas Hijas de Jesús más tarde. Lo que realmente diría Juana Josefa fue Ni, jainkoarentzat bakarrik. Nos ha parecido que ayudará para llegar a lo más genuino de la experiencia adentrarnos y compartir un análisis de las palabras que consideramos originales:

‘Ni’ es la 1ª persona: yo. La construcción sólo nominal le da mucha fuerza, no necesita utilizar el verbo, la fuerza se la da el contenido del sustantivo. En este caso, además, el sustantivo es ‘Jainko’: Dios; el sufijo, tan presente en euskera por la declinación, es ‘arentzat’ que significa ‘para’. Por lo tanto: para Dios: ‘jainkoarentzat’. El adverbio ‘bakarrik’ que significa ‘solo’, ‘únicamente’, tiene un fuerte sentido de exclusividad. La contundencia de su respuesta justificaría que la decisión estaba ya tomada.

En la segunda frase: *Toda soy de Jesús*, es el sujeto -yo- el que no aparece, y la fuerza de la frase está en el verbo: soy. Sin embargo, podremos encontrar similitudes de totalidad y radicalidad de su vida centrada en Dios en las dos expresiones: ‘sólo’ y ‘toda’; palabras que, junto al ‘siempre’ y ‘nunca’, son tan frecuentes en los escritos de la M. Cándida como expresión de su personalidad y su forma de vivir. Es evidente que para ella vitalmente es lo mismo decir Dios (“sólo para Dios”) que decir Jesús (“toda de Jesús”). Dos expresiones, distanciadas en el tiempo, pero nacidas del mismo corazón, que nos dicen claramente que ve a Jesús en Dios y ve a Dios en Jesús.

Vamos a terminar la contemplación de este paisaje evocando aquellas palabras que quienes estaban a su alrededor escucharon a la M. Cándida, palabras con las que casi cierra su vida, que definen lo que esta ha sido: Al recordarle el P. Munarriz sus cuarenta y un años de vida religiosa, recibe una respuesta espontánea, salida del corazón: *y todos para mi Dios*, réplica serena y gozosa de aquel firme y rotundo *Yo, sólo para Dios* y aquel otro más íntimo y no menos radical *Toda soy de Jesús*

Huellas

De **la experiencia espiritual** de Juana Josefa–M. Cándida brota el carisma y desde ella se va configurando. Esta experiencia espiritual ha llegado hasta nosotras a través de la tradición oral y escrita, las huellas que a lo largo de nuestra historia ha ido dejándonos la contemplación del paisaje, sabiendo que una experiencia siempre es mayor y más profunda que la expresión lingüística, por lo que necesitamos hacer experiencia de la experiencia.

La Fórmula nos muestra la sintonía vital con la experiencia carismática de la M. Cándida. Y en las CFI descubrimos la importancia de la experiencia en las distintas etapas y ámbitos de nuestra vida, podemos verlo en las referencias que nos ofrece el Vocabulario de las CFI, especialmente cuando se refiere a la experiencia espiritual como el modo ignaciano de 'sentir', del conocimiento interno.

Es interesante constatar que en el periodo que precede a la elaboración de las nuevas Constituciones encontramos repetidas llamadas a revitalizar nuestra experiencia espiritual en sintonía y continuidad vital con [la] experiencia carismática de la M. Cándida, a penetrar en la gracia de nuestra vocación a la luz de esa experiencia, a ahondar en [su] vivencia espiritual, en ese modo tan suyo de situarse ante Dios. Huellas que llegan hasta hoy, que nos piden recrear en el hoy concreto de la historia aquella experiencia, traducirla en la vida corriente, como vuelve a decirnos la CG XIX: Esta experiencia espiritual es un don y una tarea que estamos llamadas a transitar.

Aquella otra tonalidad de fondo del paisaje, **la vida centrada en Dios** de la M. Cándida ha ido dejando importantes huellas en tantas Hijas de Jesús que lo recorrieron. Especialmente el Capítulo general especial, el primer acercamiento sistemático al conjunto de

la experiencia espiritual de la M. Cándida, en su documento "El Instituto según el carisma de la M. Fundadora" afirma claramente: "En el Instituto se proyecta intensamente la postura teocéntrica de la M. Cándida con su carácter de filiación".

Esta huella del teocentrismo se hace llamada a realizar en nuestras vidas la comunión constante con las Divinas personas, a hacer de la vida una donación plena de modo que el corazón sea sólo para Dios, a vivir la experiencia de Dios de tal manera que seamos signos del absoluto de Dios.

En las huellas que nos dejan marcadas las CFI descubrimos, en conexión con la M. Cándida, la insistencia en la radicalidad, la totalidad (todas, todo, entero) a la que somos llamadas: *procurarán amar con toda su persona a Jesús, ser fieles a Jesucristo que las eligió, amándolo con un corazón entero, por el voto de castidad, las hermanas consagran toda su persona a Dios nuestro Señor; han sido llamadas a vivir una intensa familiaridad con Dios, y han de esforzarse por buscarlo en todas las cosas y amarlo en todas ellas.*

Por ello se recomienda que desde el comienzo las novicias *crezcan en el conocimiento y amor de Jesucristo para que permaneciendo muy unidas a él..., poniendo el fundamento de una vida consagrada a Dios;*

La LVAE nos abre, concreta y actualiza esta llamada: "Entregarse a Dios en ella [congregación] con toda la persona...ayudando a los demás a acercarse a él y no sólo personalmente, sino también como comunidades que tienen a Jesús en el centro.

Y en la reciente CG XIX encontramos la última huella: Retornar a la raíz carismática de la filiación, ser mujeres de fe y esperanza, arraigadas en la certeza del amor de Dios, como quien todo lo tiene en él.

Dinámica de profundización



Tiempo 1: **Mirada y recorrido personal**

En este recorrido cada una podéis seguir el modo que más os ayude, pero también, si os viene bien, podéis tener como guía de lectura las cuestiones que siguen:

- Identificar o deducir rasgos de la personalidad de la M. Cándida
- Destacar palabras claves de esta Hoja de ruta
- Analizar en tu interior qué despiertan este paisaje, estas huellas en ti

No te olvides de escribir, breve y claramente lo que quieres aportar de tu recorrido y mirada en el tiempo 2: compartir comunitario



Tiempo 2: **Compartir comunitario**

En este tiempo vamos a seguir la esencia de la “conversación en el Espíritu”, es decir, escuchar, resonar, iluminar y orientar decisiones.

Cada comunidad podrá decidir y organizarse de la manera más adecuada, adaptando el “método” si es necesario. Lo que importa es que no falte el escuchar a cada una, recoger lo que ha resonado con más fuerza y la mayor sintonía con lo escuchado. Y finalmente iluminar y orientar las decisiones que más ayuden a cada comunidad a revitalizar y actualizar la vivencia de la filiación en su situación concreta.

No debería faltar el poner por escrito esas sugerencias y decisiones.



Tiempo 3

Oración comunitaria

Preferible una oración de alabanza, súplica, acción de gracias, porque quizá volver a una oración-reflexión pueda saturar; sin embargo, como siempre, cada comunidad verá el contenido y la manera más adecuados, así como el tiempo más oportuno.

En las tres etapas próximas de nuestro camino las Hojas de ruta 2, 3 y 4 nos guiarán por paisajes esenciales en la experiencia espiritual de la M. Cándida en los que podremos contemplar su manera de comprender y ver a ese Dios que es el centro de su vida.

HR 2: ¿Quién es Dios para la M. Cándida?

HR 3: ¿Quién es Jesús para la M. Cándida?

HR 4: Jesús, nuestro Padre



Hijas de
Jesús